

F. Battistoni (ed.), *Polibio e Roma, l'alba di un impero*, Roma: Carocci editore, 2022, pp. 207. ISBN: 978-88-290-1698-3



Ignacio Carral

Universidad de Buenos Aires
ignaciocarral@gmail.com

El libro editado por Filippo Battistoni, profesor en la Universidad de Pisa, fue concebido originariamente como un proyecto titulado “*Forma y consolidación de un imperio: la visión de Polibio*”, en diciembre de 2020. Con la extensión del confinamiento obligatorio durante la pandemia de COVID-19, sin embargo, los autores invitados a participar decidieron reformular los conceptos centrales del trabajo, que pasaron a ser los de resiliencia, aceleración y percepción del cambio, en un intento por reflexionar sobre la obra del historiador aqueo a la luz de sus experiencias durante el solitario confinamiento al que todos, en menor o mayor medida, nos vimos expuestos.

Entre los autores hay reconocidos especialistas en la obra de Polibio, como Roberto Nicolai y John Thornton, profesores de la Universidad de Roma, Álvaro Moreno Leoni, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, y Marie-Rose Guelfucci, profesora emérita de la Universidad del Franco Condado, todos ellos con publicaciones recientes sobre el autor aqueo.¹ Los capítulos, excepto el de Guelfucci, en francés, y el de Moreno Leoni, en castellano, están escritos en italiano, y tratan sobre temáticas bastante heterogéneas, aunque, en la mayor parte de ellos, la evaluación de la obra del historiador griego (capítulos 2-7) y su recepción (capítulos 9-10) parecen funcionar como hilo conductor.

Después de la breve introducción de Battistoni, escribe Roberto Nicolai, quien examina el problema de la historicidad de los discursos en la historiografía antigua. El ejemplo que Nicolai elige para estudiar este tema es la oración de Agelao de Naupacto (Pol. 5.104), quien, según Polibio, alertó tempranamente a los griegos sobre la amenaza que la República de los romanos representaba para los helenos. Esta famosa oración tiene una especial importancia en la obra del historiador aqueo, quien cuenta que, a partir de la conferencia llevada a cabo ese año en Naupacto, los hechos de Oriente y Occidente quedaron entrelazados de forma irremediable (*συνμικροί*). Se trata, por lo tanto, de uno de los aspectos centrales de la arquitectura narrativa empleada por Polibio en las *Historias*.

Nicolai define una posición en el debate, y afirma que el problema de la veracidad de la oración es falso. Para desarrollar su perspectiva, el historiador italiano presenta una serie de razones que, según él, invalidan pensar la cuestión en esos términos. De este modo, Nicolai retoma algunos de los argumentos trabajados por autores como Woodman en su *Rhetoric in Classical Historiography*:² principalmente que la suposición que considera que las historiografías clásica y contemporáneas son idénticas es errónea, o la opinión de que

¹ Nicolai (2018), Thornton (2020), Moreno Leoni (2017), Guelfucci (2022).

² Nicolai también menciona la falta de registros fidedignos de las conferencias de la Antigüedad, la noción comúnmente aceptada de que los discursos insertos en las obras no eran documentos, sino parte de la narración, como otros factores que vuelven innecesaria la discusión.

la escritura de historia estaba fundada en la retórica más que en una tradición propia.³

Para probar su punto, Nicolai compara la oración de Agelao con dos discursos de Isócrates, el *Panegírico* y el *Filipo*. El autor nota que hay diferencias considerables entre el discurso de Agelao y los escritos de Isócrates, pero también destaca notables coincidencias. Cree, sin embargo, que es inútil intentar explicarlas. Partiendo de esta base negativa, Nicolai arriesga una opinión, compartida ya por Baronowski: el discurso no puede haber sido inventado en su totalidad, aunque puede que las palabras no reflejen exactamente las enunciadas en dicha ocasión.⁴

Leone Porciani retoma el problema trabajado por Nicolai en el siguiente capítulo. Porciani afirma que la posición sobre la historicidad de estas oraciones depende de la posición tomada por los especialistas en el debate introducido por Woodman, y sugiere que la interpretación sobre el contexto histórico puede ser relevante a la hora de tomar partido. La posición de Mørkholm y de otros autores debe depender, señala Porciani, de nuestra perspectiva, por ejemplo, de las guerras sostenidas entre ilirios y romanos pocos años antes de la oración de Agelao.

Al igual que Nicolai, Porciani hace explícita su posición y cuestiona la interpretación de aquel, optando por un análisis que hace de Polibio un autor con categorías de verdad similares a las de un historiador contemporáneo. Porciani prefiere examinar la oración a la luz de lo que el propio Polibio tiene para decir sobre el tema de la inclusión y autenticidad de los discursos en las obras históricas (12.25a-c). Quizás por esta razón cree entonces que el discurso debe ser más real de lo aceptado por Nicolai: “*Penso che non sarebbe stato possibile distinguere questi tre livelli in assenza di una concezione della verità analoga alla nostra*”.

El cuarto capítulo, escrito por John Thornton, funciona como un interesante contrapunto a la posición de Porciani respecto a la cuestión de la veracidad en las *Historias*. En él, Thornton intenta demostrar que el ideal de imparcialidad que hallamos en Pol. 1.14 no es respetado cuando el historiador griego hace referencia a los enemigos de la Liga de los aqueos: este es el caso de Nabis, tirano de los lacedemonios, o de Filipo V, quien es representado con creciente

hostilidad a lo largo de las *Historias*.⁵ Thornton afirma que, en estos casos, Polibio no ha tenido problema en convertirse en el portavoz de todos los rumores hostiles que circulaban entre los aqueos sobre estas figuras. Su declaración de imparcialidad, por lo tanto, debe ser examinada con suma cautela.

Asimismo, Thornton intenta demostrar que Polibio es muy propenso a depurar las narrativas previas cuando estas contradicen su perspectiva. Esto es especialmente cierto, según este autor, cuando el aqueo describe las figuras de Aníbal y Escipión, a quienes nos muestra, según Thornton, a su imagen y semejanza, como líderes racionalistas y pragmáticos, filtrando de este modo toda referencia a eventos sobrenaturales que encontró en las fuentes previas. Nos encontramos así con que el Polibio de Thornton es un narrador menos confiable en la práctica de lo que parece a primera vista cuando leemos su declaración de principios.

El texto de Marie-Rose Guelfucci nos muestra otra faceta de la adaptación realizada por Polibio respecto a la tradición previa. La autora busca probar en este capítulo que el concepto de *ἀνακύκλωσις* puede ser entendido como un modelo mental para pensar la tensión entre cambio y permanencia. Guelfucci estudia el uso de este modelo en el libro VI de las *Historias*, haciendo comparaciones constantes con modelos similares en *República* y *Leyes*, de Platón, y en *Política y Ética a Nicómaco*, de Aristóteles. De esta forma, Guelfucci argumenta que el autor aqueo ha establecido un diálogo permanente con estos autores, pero que se ha tomado libertades importantes para reelaborar y adaptar algunas de las ideas centrales. Así, por ejemplo, Guelfucci señala que Polibio descarta las figuras filosóficas que encuentra en los textos de Platón, por considerarlas no practicables, y simplifica la precisión analítica de Aristóteles, en favor de una exposición que se adecúe a un público más interesado en las cuestiones pragmáticas.

De particular importancia es el énfasis que Polibio asigna a las costumbres y leyes (*ἔθη καὶ νόμοι*) como elemento de análisis crítico,⁶ así como al tiempo y la experiencia,⁷ factores centrales en la creación de los regímenes más perfectos. En cierto sentido, este criterio analítico pone en diálogo a las *Historias* con las obras de sus predecesores de maneras múltiples: por ejemplo, la degeneración es aceptada como un

3 Woodman (1988). Ver especialmente su capítulo sobre Cicerón (1988:70-116).

4 Baronowski (2011:149-51).

5 El texto clásico sobre Filipo es el de Walbank (1967). Para un estudio más reciente, ver Nicholson (2023).

6 Ver también Martínez Lacy (1991).

7 Cuestión recientemente trabajada por Moore (2020).

elemento natural, al igual que en Platón, pero está motivada principalmente por la avaricia (*πλεονεξία*). Sin embargo, y a diferencia de Platón, Polibio cree que es la experiencia (y aquí es donde la función de su obra cumple un rol central) la que puede servir para contrarrestar estas tendencias disolventes de la vida política.

Asimismo, Guelfucci afirma que la idea de equilibrio, que aparece en Polibio representada como la figura de navegar con viento en contra (*κατὰ τὸν τῆς ἀντιπλοίας λόγον*, 6.10.7), podría haberse inspirado en la *Mecánica*, un texto atribuido a Aristóteles. De este modo, la autora concluye afirmando que el análisis del libro VI revela un diálogo más profundo con los modelos previos de lo que se acepta comúnmente.

También el capítulo siguiente, escrito por Giuseppe Zecchini, pone en diálogo a Polibio con los autores previos. En este caso, Zecchini estudia los ejemplos de *translatio imperii* que aparecen en las *Historias* en 1.2, 29.21 y 38.2, y argumenta que Polibio está fusionando aquí dos tradiciones analíticas: una vinculada a la sucesión de imperios universales, y otra, a los cambios en la hegemonía de los helenos.

Zecchini cree que Polibio se introduce polémicamente en la tradición historiográfica al innovar en su análisis de los imperios universales y locales. Si bien compartiría algunos puntos de análisis con Éforo, Polibio introduciría, en la interpretación de Zecchini, cambios importantes al realizar “*omisiones bastante clamorosas*”, como aquellas referidas a los imperios de los asirios y los medos, ya establecidos en obras anteriores, como las de Heródoto y Jenofonte. Según el autor de este capítulo, la causa de esta alteración se debería a la perspectiva “*romana y, por tanto, occidental*” de Polibio.⁸

De manera similar, la referencia a Esparta en su lista de imperios universales, correspondería no tanto a una verdadera apreciación del imperio de los lacedemonios, sino a razones patrióticas y narrativas. Zecchini afirma que no incluir a Esparta en la lista de imperios universales era “*inaceptable*” e incompatible con su orgullo como habitante del Peloponeso, y que, debido a los elogios de la constitución lacedemonia en el libro VI, no incluirla dentro del catálogo hubiese constituido un grosera contradicción.

Más comprensivo con Polibio parece Moreno Leoni, quien examina la actitud de del historiador aqueo respecto a la ciudad de Mantinea, capturada y saqueada en 223 por Antígono Dosón y sus aliados, y luego renombrada Antigonea.⁹ Moreno Leoni intenta explicar las posibles razones que llevaron a Polibio a preferir su nombre original a lo largo de las *Historias*. Para esto, descarta las dos explicaciones más comunes: aquella que ve en Polibio un apego arcaizante por el nombre original, y la que afirma que se trata de una respuesta emanada de un sentimiento de vergüenza por el destino sufrido por la ciudad arcadia. El autor argentino argumenta, en cambio, que no encontramos en su obra ni silencios ni omisiones en relación con esta ciudad, sino más bien lo contrario: Polibio considera que el trato recibido por Mantinea ha sido justo y hace referencia a la ciudad en repetidas ocasiones posteriores, por lo que descarta esta interpretación.

Moreno Leoni se embarca entonces en una tarea detectivesca, rastreando las referencias a esta ciudad en las obras posteriores de Plutarco y Livio, quienes posiblemente recurrieron a las *Historias* para componer sus propios trabajos,¹⁰ y coteja esta información con la escasa evidencia epigráfica y numismática disponible. A partir del análisis de esta información, resalta la falta de evidencia suficiente para suponer que la ciudad cambiara de nombre antes de 207, cerca del final de la Primera Guerra Macedónica (214-205 a. C.). Esto, señala Moreno Leoni, concuerda con la impresión que se puede extraer del texto de Pausanias (8.8.11), quien sugiere que los mantineos modificaron voluntariamente el nombre de su ciudad, y no se trató, por lo tanto, de una imposición de Antígono Dosón.

De esta manera, Moreno Leoni concluye que el contexto del final de la Primera Guerra Macedónica, favorable a Filipo V, es el más apropiado para situar el cambio de nombre de Mantinea a Antigonea, rescatando así a Polibio de haber cometido un error al hacer referencia a esta ciudad antes de este período utilizando su nombre original.

El capítulo de Andrea Raggi analiza uno de los aspectos más estudiados de la obra de Polibio, y conectado, en parte, con la cuestión de la identificación de Polibio con Roma, a las que aluden Thornton y Zecchini en sus respectivos trabajos: se trata de la estela mencionada

8 Esta interpretación no es universalmente aceptada, y ha sido recientemente discutida por Moreno Leoni (2017), quien destaca el valor político y didáctico de las *Historias*, entendido como un libro esencialmente pensado para un público griego.

9 Pol. 2.54.12, 2.56-58 (polémica con Filarco).

10 En el caso de Plutarco, fundamentalmente su *Vida de Arato*. En Livio, encontramos referencias en el libro 28. Es importante destacar, sin embargo, que no todos los críticos han aceptado una vinculación directa entre el historiador romano y el aqueo. Cf. Tränkle (1977:211-228).

por Pausanias en 8.30.8-9, en la cual el historiador aqueo aparece representado como aliado del pueblo romano (*σύμμαχος ... Ρωμαίων*). Raggi estudia esta expresión a la luz de lo que sabemos sobre las *formulae sociorum et amicorum populi Romani*, listas oficiales conservadas en Roma y atestiguadas en los espacios provinciales a partir de actos y monumentos epigráficos.

Raggi compara el texto de Pausanias con otras referencias literarias, como las de Cicerón, Livio, Plutarco, Estrabón, Apiano y Flavio Josefo, y argumenta que la inclusión del término *amicus*, atestiguada solo a partir de la Guerra Social (91–87 a. C.), podría indicar la existencia de dos listas, una para aliados (*socius – σύμμαχοι*), y otra para amigos (*amici – φίλοι*). En cualquier caso, considera que Polibio podría muy bien haber ameritado una inclusión en las listas debido a su amistad con Escipión Emiliano, y a los servicios prestados a la República durante la década del 140 a. C. Raggi reconoce que no hay evidencia para esto, aunque le parece llamativa la famosa expresión de Cicerón al hacer referencia a él en dos ocasiones, como *Polybium nostrum* (*Rep.* 2.27), y *Polybius noster hospes* (*Rep.* 4.3), y resalta algunas particularidades de la Estela de Cleitor, que representa a Polibio con características inusuales en los bajorrelieves griegos, y más parecidas a los personajes romanos.

El noveno capítulo, escrito por Domitila Campanile, quien ha colaborado en la organización del libro, invierte el análisis de la mayor parte de los trabajos previos: en vez de estudiar los cambios efectuados por Polibio en la tradición, indaga acerca de la posible influencia del historiador aqueo en los escritos posteriores: su *exemplum* parte de una comparación entre los episodios de la princesa gálata Quiómara, que encontramos en Livio y Plutarco, quienes lo han tomado de Polibio, y el libro bíblico de *Judith*. En primer lugar, Campanile busca demostrar que Plutarco ha resumido el episodio, mientras que Livio ha adaptado “*voluntariamente el trasfondo ideológico, idéntico a su propia visión*” del texto de Polibio. Esto es, por supuesto, posible, aunque no seguro, porque Plutarco podría también haber utilizado el lenguaje más moralizante que encontramos en la versión de Livio, al componer este pasaje de *De mulierum uirtutibus*. No sería la primera vez que Livio recurriera a una reelaboración del material griego.

En segundo lugar, Campanile identifica notables coincidencias en la estructura narrativa de las historias de Quiómara y Judith: a pesar de que la historia bíblica no sea considerada por los especialistas como un

episodio histórico, comparte con el texto de Polibio una composición en idioma griego, y la temática de una mujer bella que está dispuesta a enfrentarse contra un comandante poderoso y corrupto, que termina siendo decapitado por su voluntad. A partir de estas coincidencias y otras referencias en el texto, Campanile cree que es posible fechar la composición del texto a los años posteriores al 133 a. C., lo cual vuelve más razonable la suposición de una conexión intertextual entre ambas obras.

También Carlo Franco, el autor del último capítulo, examina la recepción y reputación del historiador griego en épocas posteriores, mucho más recientes en su caso, porque se propone indagar la evaluación de su obra entre el auge del historicismo italiano y el período fascista. Franco distingue a Mommsen, por su influencia en los historiadores italianos del XIX, como el responsable de haber contribuido a una “Polibiolatría”, especialmente intensa hacia finales de ese siglo, aunque destaca la igualmente influyente interpretación de Polibio de Beloch, como un autor diletante, también perceptible en cierto desprecio por el historiador megalopolitano y su supuesta conversión al bando romano en la obra de Gaetano de Sanctis.

Franco rastrea la opinión en el tema de varios autores del período de entreguerras, más politizado, pero menos favorable al estudio de las *Historias*, dejadas de lado en favor de la obra de Tucídides, considerado entonces el mejor exponente de una historia científica. Sin embargo, con el ascenso del Fascismo en 1922, el texto de las *Historias*, en particular los primeros volúmenes, vinculados a las Guerras Púnicas, volvieron a ser estudiados con asiduidad, ahora en clave contemporánea. Así, Franco rastrea el uso de analogías y referencias a este enfrentamiento en los discursos de Mussolini y Hitler, y la reconfiguración de los enemigos del régimen en “cartagineses y semitas”, en un contexto donde se instaba a los profesores a trazar “*oportunas referencias y comparaciones con la vida presente*”.

En resumen, el libro contiene reflexiones sumamente interesantes sobre la obra de Polibio. Todos los capítulos están bien documentados y argumentados, y constituyen un aporte valioso para seguir profundizando las cuestiones vinculadas a los aspectos historiográficos en la obra de Polibio. En particular, van a interesar a los especialistas en las *Historias*, aunque también pueden ser útiles para quienes trabajen en las áreas de intertextualidad y recepción, cada vez más integradas a los estudios historiográficos.

Bibliografía

- » BARONOWSKI, D. W. (2011) *Polybius and Roman Imperialism*. London – New York: Bloomsbury.
- » GUELFUCCI, M. R. (2022) “Dette, institutions et politique dans les *Histoires* de Polybe”. En: KEFALLONITIS, S. *Dette et politique*. Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 175-202.
- » MARTÍNEZ LACY, J. R. F. (1991) “Ἔθη καὶ νόμιμα. Polybius and his Concept of Culture”. *Klio*, 73, 1, pp. 83-92.
- » MOORE, D. W. (2020) *Polybius: Experience and the Lessons of History*. Leiden – Boston: Brill.
- » MORENO LEONI, A. M. (2017) *Entre Roma y el mundo griego: memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*. Córdoba: Brujas.
- » NICHOLSON, E. (2023) *Philip V of Macedon in Polybius' Histories. Politics, History, and Fiction*. Oxford: Oxford University Press.
- » NICOLAI, R. (2018) “τὰ καιριώτατα καὶ πραγματικώτατα. A Survey on the Speeches in Polybius”. En: MILTSIOS, N. & TAMIOLAKI, M. (eds.) *Polybius and His Legacy*. Berlín – Boston: de Gruyter, pp. 117-130.
- » THORNTON, J. (2020) *Polibio. Il politico e lo storico*. Roma: Carocci editore.
- » WALBANK, F. W. (1940) *Philip V of Macedon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » TRÄNKLE, H. (1977) *Livius und Polybios*. Basel – Stuttgart: Schwabe & Co – Verlag.
- » WOODMAN, A. J. (1988) *Rhetoric in Classical Historiography. Four Studies*. London – New York: Routledge.

